

# 10 años de T.E.

Rafael Merino

No todos los que constituíamos la Federación de Enseñanza veíamos con claridad la viabilidad de una revista para la Federación, aunque no se discutía su necesidad.

Las dificultades con que nacíamos como sindicato, en medio de una fuerte polémica sindical, sobre si los enseñantes teníamos que construir sindicatos de clase o no. La existencia de una revista pedagógica de calidad como «Cuadernos de Pedagogía» y de otra que aportaba buena información sobre temas legales relacionados con la enseñanza, «Escuela Española», que además estaba muy introducida en los centros de titularidad pública de EGB, y a la que los maestros estaban muy habituados a consultar, hacía muy difícil mantener una revista que fuese atractiva para el conjunto del profesorado. En los niveles medios y universitarios existía la carencia de una publicación periódica a través de la cual pudiesen recibir información adecuada sobre sus problemas profesionales y legales. En el caso de las EE.MM., los boletines de los colegios de licenciados cubrían de alguna forma esta deficiencia. En el caso de la universidad el vacío era total.

Por otra parte, la falta de experiencia de prensa de izquierdas que se ocupará de los problemas profesionales de los educadores era un factor que pesaba sobre todos aquellos que tuvimos la responsabilidad de hacer posible TE.

Teníamos que procurar que en sus contenidos se equilibrasen las cuestiones pedagógicas, didácticas y legales con las orientaciones para la acción sindical diaria. Teníamos que hacer una revista que conectara con los problemas que el naciente Estado de las autonomías planteaban en el desarrollo de la educación en cada Comunidad Autónoma.

Conseguir implantación en las Comunidades Autónomas históricas fue y es un reto que todavía, yo creo, no tenemos resuelto. Es muy posible que haya influido negativamente en el desarrollo de la implantación de TE en estas comunidades la cuestión de la lengua, cuestión que se hubiese podido tratar mejor si los compañeros que en ellas habitan hubiesen participado más a través de sus colaboraciones.

Nacimos en plena transición democrática, momento político en el que las expectativas de transformaciones reales que supusieran avances importantes en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores podían tener plasmación real. En ese contexto, en el ámbito de la enseñanza, conseguir la escuela pública, modelo de escuela en el que coincidían todas las fuerzas políticas progresistas y de izquierda, uno de los puntos programáticos de los partidos que representaban a los trabajadores (PCE y PSOE), tenía más posibilidades de hacerse realidad. Esta circunstancia determinaba que la mayor parte de la discusión sindical estuviese dirigida más hacia el cambio de modelo escolar que a las reivindicaciones más inmediatas de los trabajadores. A pesar de que los nacientes sindicatos en ese momento consiguiésemos grandes movilizaciones, tanto en el magisterio como en las enseñanzas medias y la universidad permitieron estabilizar en el empleo a la mayoría de los profesores no numerarios de los niveles básico y medio.

Modificar la escuela sin una mejora de la formación pedagógica y didáctica de los profesores no era posible, como tampoco era posible mejorar las condiciones de vida de los trabajadores sin movilizaciones. Debatir y teorizar sobre ello a través de un órgano

periódico como TE era la tarea que nos proponíamos, aunque no lo conseguíamos; ni éramos una revista pedagógica, ni sus contenidos eran útiles para la acción sindical, y la información jurídica se seguía buscando en «Escuela Española». A todo esto había que añadir el desconocimiento profesional del periodismo que teníamos y la falta de medios económicos. No era fácil encontrar la fórmula que permitiese equilibrar posicionamientos ante la renovación pedagógica, las mejoras sociales, jornada de trabajo, etcétera, porque no existía.

Teníamos que seguir experimentando para poder encontrar el cómo hacer posible una revista de izquierdas que pudiese ser útil para la elaboración teórica, tanto sobre el modelo escolar como sobre la acción sindical.

TE hoy no es la revista de hace diez años, en la que la mayoría de los números interesaban a muy poca gente, dando bandazos entre lo pedagógico y lo reivindicativo, pero sin aquella no podría haberse hecho ésta. Como sin aquel sindicato voluntarista, nacido de una tradición de lucha no corporativista, mantenido a base de militancia, tampoco hubiese sido posible el de hoy.

Es muy posible que la expresión de aquel sindicato naciente, combativo, con muchos problemas de afiliación y asentamiento, obligado a desarrollar su actividad en la perspectiva de las grandes modificaciones escolares y sociales, fuese aquella revista donde sobre todo primaba la voluntad de estar presentes lo mejor posible. Incluso puede ser que el mejor reflejo de lo que entonces éramos esté en aquellos primeros números de TE y esté también escrita en ellos la historia de los inicios legales del sindicato, en todo caso, no habrá que olvidarlos, porque en ellos se refleja una experiencia que ha hecho posible la realidad de hoy. Además de ser una parte de nuestra historia, que si la olvidamos hará más difícil construir nuestro futuro.